

LINE
BIERTA

Contribuciones a la historia ambiental de América Latina

Memorias del X Simposio SOLCHA

Compiladores:

Nicolás Cuvi

Jennifer Correa Salgado

Jazmín Duque

Ismael Espinoza Pesántez

© 2022 FLACSO Ecuador
Edición para PDF
Junio de 2022

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-606-6 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-30lineabierta>

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Contribuciones a la historia ambiental de América Latina.
Memorias del X Simposio SOLCHA / compilado por Nicolás Cuví,
Jennifer Correa Salgado, Jazmín Duque e Ismael Espinoza
Pesántez. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), 2022

x, 419 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías, gráficos, mapas,
tablas - (Serie Lineabierta)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676066 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-30lineabierta>

GEOGRAFÍA ; HISTORIA ; CIENCIAS DE LA TIERRA ; MEDIO
AMBIENTE ; PLANIFICACIÓN ; ECOSISTEMA ; CONSERVACIÓN ;
BIODIVERSIDAD ; HISTORIA AMBIENTAL ; AMÉRICA LATINA I.
CUVI, NICOLÁS, COMPILADOR II. CORREA SALGADO, JENNIFER,
COMPILADORA III. DUQUE, JAZMÍN, COMPILADORA IV. ESPINOZA
PESÁNTEZ, ISMAEL, COMPILADOR.

333.7 - CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador



Índice de contenidos

Introducción	1
--------------------	---

PRIMERA SECCIÓN. REPRESENTACIONES Y USOS DE LA NATURALEZA

Capítulo 1. La Pequeña Edad de Hielo y el ENSO: el patrón de estrés ambiental en Lima, 1690-1730	12
<i>Miller Molina Gutiérrez</i>	

Capítulo 2. Más allá de Caldas y del determinismo climático. Perspectivas sobre el clima de la actual Colombia, siglos XVIII y XIX	24
<i>Katherine Mora Pacheco</i>	

Capítulo 3. Las problemáticas en torno a la higiene ambiental en la provincia de Caracas a finales del siglo XVIII	34
<i>Juan C. Góngora A. y Lianesa Cruz G. Marcano Fermín</i>	

Capítulo 4. La transición de la etnobotánica a la tecnobotánica en la modernización de Bogotá (1880-1920)	44
<i>Diego Molina</i>	

Capítulo 5. Sobre as camadas sutis da paisagem: valores e usos rituais da floresta da Serra da Estrela (Rio de Janeiro, Brasil)	53
<i>Thomaz de La Rocque Amadeo e Eduardo Pinheiro Antunes</i>	

Capítulo 6. El andinismo ecuatoriano: relaciones dialógicas entre los nevados y sus andinistas (1964-1984)	66
<i>Jeroen Derkinderen Lombeida</i>	

Capítulo 7. Construcción social del territorio amazónico de Tarapacá, desde la perspectiva de las mujeres indígenas que lo habitan	76
<i>Ivón Natalia Cuervo, Eunice Nodari y Juan Carlos Aguirre-Neira</i>	

Capítulo 8. Usos de la biodiversidad nativa en dos grupos indígenas de la Amazonía sur del Ecuador	87
<i>Mario Andrés Ávila y Nadia Revelo-Andrade</i>	

SEGUNDA SECCIÓN. TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DEL PAISAJE

Capítulo 9. La transformación ecológica de la Mixteca Alta oaxaqueña. Siglos XVI-XVII	101
<i>Mario Alberto Roa López</i>	
Capítulo 10. Transformações da paisagem mangaratibense: narrativas socioecológicas na Mata Atlântica	110
<i>Eduardo Pinheiro Antunes e Maria Luciene da Silva Lima</i>	
Capítulo 11. Transformaciones históricas del humedal El Candil-Colombia: bases para la gestión sustentable del ecosistema acuático	126
<i>Luis Felipe Salazar Arcila</i>	
Capítulo 12. Retazos de la Pampa Deprimida: transformaciones en el paisaje y modelos productivos	137
<i>Noelia Calefato, Julieta Monzón y Geraldine Budukiewicz Bojanic</i>	
Capítulo 13. A geografia dos caminhos do sertão: circulação entre litoral e sertão em Minas Gerais (Brasil) nos setecentos.	147
<i>Patrícia Gomes da Silveira</i>	
Capítulo 14. Transformación del paisaje y desarrollo silvícola en el Alto Paraná, Misiones	159
<i>María Clara Lagomarsino</i>	
Capítulo 15. Pixelado de la modernización agraria andina: un paisaje fragmentado	175
<i>Antonio Chamorro Cristóbal</i>	
Capítulo 16. La modernización agraria en Ecuador (1960-1998).....	186
<i>Antonio Chamorro Cristóbal</i>	
Capítulo 17. Historia ambiental y transformaciones del paisaje en Santa María Huatulco, Oaxaca, México (1960-2018)	196
<i>María Fernanda Onofre Villalva y Pedro Sergio Urquijo Torres</i>	

TERCERA SECCIÓN. CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Capítulo 18. Environmental injustice and colonial and post-colonial cultures: the case of Indian Ocean World (1740-1940)	210
<i>Pablo Corral-Broto</i>	
Capítulo 19. O Velho Chico na Grande Aceleração (1945-2017)	219
<i>Ingrid Fonseca Casazza</i>	

Capítulo 20. La industrialización en el municipio de Yumbo y su repercusión en el agua (1950-2000).....	228
<i>Fabián Alberto Tulande Bermeo</i>	
Capítulo 21. Transformación de las dinámicas sociales ante el desastre ambiental de la Ciénaga Grande de Santa Marta (1956-2018).....	238
<i>Esteban David Arredondo Noreña</i>	
Capítulo 22. Historias cruzadas: entre conversaciones y archivos para entender los cambios en la vida con el río.....	247
<i>Diana Carolina Ardila-Luna</i>	
Capítulo 23. La relocalización de una comunidad en la Puna de Atacama: constelaciones de habitar y deshabitar un ambiente disruptivo.....	255
<i>Gabriel Redín</i>	
Capítulo 24. Discursividades socioambientales en el contexto agroindustrial de San Antonio de Limón, Costa Rica (1990-2019). Perspectiva histórica y educación ambiental.....	266
<i>Andrés Araya Vargas, Bruno Espinoza Meléndez, Felipe Granados Solano y Freyzer Méndez Saborío</i>	
Capítulo 25. El conflicto del río Atuel (Argentina) en el contexto del extractivismo y el cambio climático.....	275
<i>María Laura Langhoff, Alejandra Geraldí y Patricia Rosell</i>	
Capítulo 26. Los significados del ascenso de China para la minería en Ecuador.....	287
<i>Gianella Xiomara Jiménez León</i>	
CUARTA SECCIÓN. CARTOGRAFÍA Y FOTOGRAFÍA COMO FUENTES DE LA HISTORIA AMBIENTAL	
Capítulo 27. Análisis de transformaciones ambientales de viñedos en Argentina (siglo XIX) mediante cartografía histórica y Sistemas de Información Geográfica.....	299
<i>Marina Miraglia</i>	
Capítulo 28. La cartografía etnográfica y la fotografía aérea en la historia ambiental de Misiones, Argentina.....	315
<i>María Cecilia Gallero</i>	
Capítulo 29. Uso de fotografías históricas para analizar la transformación del paisaje alrededor de la Central Nuclear Almirante Álvaro Alberto, Brasil.....	328
<i>João Pedro García Araujo</i>	

Capítulo 30. Uso de cartografía histórica e imágenes aéreas no estudo da história ambiental de Paraty, Brasil, nos séculos XX e XXI. 341
Rodrigo Zambrotti Pinaud

Capítulo 31. Mapping Project Cybersyn: How Geographic Conditions Influenced the Implementation of Chile's "Socialist Internet" 355
Katharina Loeber

QUINTA SECCIÓN. CONSERVACIONISMOS

Capítulo 32. Ideas de naturaleza y bioculturalidad en las tendencias de preservación y conservación en la Argentina, desde inicios del siglo XX 372
Alicia Irene Bugallo

Capítulo 33. "Es preservar la vida trabajar por el árbol". La Sociedad Forestal Mexicana y la educación conservacionista en México, 1921-1926 381
Gonzalo Tlacxani Segura

Capítulo 34. Conservação e preservação das araucárias: A Floresta Nacional de Chapecó, SC–Brasil 392
Michely Cristina Ribeiro e Samira Peruchi Moretto

Capítulo 35. Un aporte de las Zonas de Reserva Campesina a la conservación de la biodiversidad 401
Sammy Andrea Sánchez Garavito, Pablo Andrés Durán Chaparro y Andrés Felipe López Galvis

Capítulo 36. Inclusión de nuevos actores en la conservación: un aporte a la sostenibilidad del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador. 411
Óscar Miguel Luna Alvarado y Verónica Zamarcanda Quitigüiña Estévez

Sobre los compiladores y las compiladoras 420

Ilustraciones

Ecuaciones

Ecuación 8.1. Fórmula para selección de la muestra	90
--	----

Figuras

Figura 5.1. Caminho do Proença em 1817/1818	56
Figura 10.1. Descida da Estrada do Atalho com vista para a Praia do Saco e vila por Miguel Arthuro, final do século XVIII e início do século XIX	114
Figura 10.2. Antigo trapiche, armazém onde eram guardadas mercadorias para embarque junto ao cais, situado na vila de Mangaratiba.	116
Figura 10.3. Mangaratiba ao meio-dia, vazia durante o período de estagnação econômica	118
Figura 10.4. Escoamento da banana pelo trem em meados do século XX (1947)	119
Figura 10.5. Linha histórica dos processos atuantes na organização territorial de Mangaratiba	122
Figura 13.1. Passagem de tropas pelo Registro do Paraibuna, situado em área contígua à rota de ligação entre o Rio de Janeiro e os sertões de Minas (Caminho Novo)	148
Figura 14.1. Áreas de entrenamiento (X) y clasificación (Y) en escena del 2018.	167
Figura 14.2. Patrón de cambio en la cobertura del suelo	167
Figura 14.3. Expansión de suelos desnudos para la producción. Comparación entre 1990 y 2000.	169
Figura 14.4. Distribución de las Áreas de Manejo Forestal de ARAUCO	170
Figura 14.5. Plantaciones en el Alto Paraná en el 2014	170
Figura 14.6. OTBN sobre mapa del 2018 en el Alto Paraná y Áreas Naturales Protegidas.	171
Figura 17.1. Cubiertas y usos de suelo del municipio de Santa María Huatulco (1979).	201
Figura 17.2. Cubiertas y usos de suelo del municipio de Santa María Huatulco (2018).	204
Figura 20.1. Panorámica de la zona industrial en Puerto Isaacs a orillas del río Cauca (1950)	229
Figura 23.1. Ubicación de Talabre Viejo, Talabre Nuevo y volcán Láscar	255
Figura 27.1. Oasis vitivinícolas mendocinos	300

Figura 27.2. Carte de la Province de Mendoza de L'Araucanie et de la plus grande partie du Chili par le Dr. V. Martin de Moussy (1865)	304
Figura 27.3. Plano de los terrenos cultivados situados en las inmediaciones de la ciudad de Mendoza, de Balloffet (1867-1874)	305
Figura 27.4. Provincia de Mendoza en 1888	306
Figura 27.5. Plano de la ciudad de Mendoza y suburbios. Croquis de la serranía, Plano 77, de Ponte (1896c)	307
Figura 27.6. Plano general de sistematización de las aguas de riego y de los ríos secos de Arata (1867, 1874 y 1903)	307
Figura 27.7. Cuenca hidrográfica del río Mendoza, Plano 137, de Ponte (1910)	308
Figura 27.8. Mapas históricos georreferenciados	310
Figura 27.9. Red ferroviaria vectorizada	311
Figura 27.10. Vista de la tabla de atributos del ferrocarril estandarizada según IDERA e IGN	312
Figura 28.1. Ubicación de la Colonia Puerto Rico en la Provincia de Misiones e identificación etno-cartográfica	316
Figura 28.2. Vista areogramétrica, sección norte de la Colonia Puerto Rico	317
Figura 28.3. Vista de Google Earth, sección norte de la Colonia Puerto Rico.	318
Figura 28.4. Sector de la carta topográfica Puerto Rico, Hoja 2654-1.	322
Figura 29.1. Área y localidades de estudio en la costa sur del estado de Río de Janeiro.	330
Figura 29.2. Praia Brava, Ensenada de Itaorna y Saco Piraquara de Fora en cuatro períodos	331
Figura 29.3. Extremo oeste de la Ensenada de Itaorna, en cuatro períodos distintos	332
Figura 29.4. Gran deslizamiento ocurrido en Saco Piraquara de Fora en 1985.	333
Figura 29.5. Praia de Mambucaba y Perequê/Parque Mambucaba en cuatro períodos distintos.	335
Figura 30.1. Cidade de Paraty	342
Figura 30.2. Sobreposição da Carta de 1963 com o atual traçado urbano da cidade de Paraty.	343
Figura 30.3. Terreno da Fazenda Laranjeiras e seu campo de pouso em 1965	346
Figura 30.4. Sobreposição do trecho da antiga Fazenda Laranjeiras	346
Figura 30.5. Condomínio Laranjeiras (ano 1976) com sua Marina recém-construída, praticamente sem edificações de Condôminos	347
Figura 30.6. Condomínio Laranjeiras em 2020, ocupado por edificações de condôminos, principalmente ao redor da Marina implantada em meados da década de 70.	348
Figura 30.7. Prainha de Mambucaba em 1965	349
Figura 30.8. Sobreposição do da imagem obtida da plataforma Google Earth datada de 2004.	349
Figura 30.9. Trecho de imagem do satélite Landsat 5, de 2009, onde já se observa o início da ocupação irregular da Prainha de Mambucaba	350

Figura 30.10. Região da Prainha de Mambucaba em 2019, ocupada irregularmente em quase a totalidade de seu território.	350
Figura 30.11. Detalhe da Península da Juatinga em 1965 (1)	352
Figura 30.12. Detalhe da Península da Juatinga em 1965 (2)	352
Figure 31.1. Chile Economic Activities	358
Figura 31.2. Oficinas de Salitre	359
Figure 31.3. Chile Population	363
Figure 31.4. Mapping Project Cybersyn	365
Figure 31.5. Santiago de Chile	366
Figura 33.1. Himno al Árbol	385
Figura 33.2. Fiesta del Árbol en la municipalidad de San Ángel, D.F. (1924)	388

Fotografías

Fotografía 5.1. Fogueira com restos de roupas e orações queimadas.	60
Fotografía 5.2. Orações penduradas nas raízes e no tronco da Árvore da Sabedoria	61
Fotografía 5.3. Oferenda deixada na beira do rio, às margens da RJ-107.	63
Fotografía 7.1. Mujer de Tarapacá mostrando su chagra	83
Fotografía 10.1. Trilhas que desciam a serra para escoar a produção café.	115
Fotografía 10.2. Estrada Imperial São João Marcos x Mangaratiba	116
Fotografía 13.1. Livros fiscais dos Registros	150
Fotografía 23.1. Ganado ovino en las inmediaciones de Talabre Nuevo.	259
Fotografía 23.2. Panorámica de una sección de Talabre Viejo	260

Gráficos

Gráfico 1.1. El patrón de estrés ambiental en los valles de Lima	20
Gráfico 10.1. Esquema metodológico da pesquisa	112
Gráfico 14.1. Crecimiento de las plantaciones forestales entre los años 1967 y 2015 en Misiones	165
Gráfico 25.1. Cortes temporales con base en el método Sandwich de Dagwood	276
Gráfico 25.2. Ley General del Ambiente y sus instrumentos	278
Gráfico 29.1. Variación de la población total en número de habitantes de tres distritos de Angra dos Reis entre las décadas de 1970 y 2010	336
Gráfico 29.2. Tasas de crecimiento de la población en tres distritos de Angra dos Reis entre las décadas de 1970 y 2010	337
Gráfico 36.1. Cronología de la declaratoria de áreas protegidas de los subsistemas del SNAP	416

Mapas

Mapa 5.1. Localização da Serra da Estrela	55
Mapa 5.2. Localização das áreas de culto e de espécies consideradas sagradas na Serra da Estrela	58

Mapa 7.1. Localización y división política del departamento colombiano de Amazonas, con destaque en el área del distrito de Tarapacá	77
Mapa 8.1. Localización de la zona de estudio en Ecuador	89
Mapa 10.1. Localização do município de Mangaratiba	111
Mapa 10.2. Vestígios na paisagem	120
Mapa 13.1. Capitania de Minas Gerais: rede de caminhos e vilas fundadas no período colonial (1711-1814).	152
Mapa 13.2. População das vilas e cidades de Minas Gerais no início do século XIX.	156
Mapa 14.1. Ubicación geográfica de Misiones y el Alto Paraná	160
Mapa 14.2. Áreas deforestadas en Misiones en el período 1999-2006 con presencia de plantaciones forestales en el año 2006.	164
Mapa 17.1. Localización geográfica del municipio de Santa María Huatulco	197
Mapa 25.1. Subcuenca río Atuel y zona donde se realiza fracking	280
Mapa 27.1. Provincias vitivinícolas argentinas	299
Map 31.1. Chile Physiography	357
Map 31.2. Chile Transportation	364
Mapa 35.1. ZRC del Pato-Balsillas, división veredal y rutas de colonización.	406

Tablas

Tabla 1.1. Clasificación de inundaciones por su destrucción en la infraestructura	15
Tabla 1.2. Relación de convergencia entre los eventos extremos de 1962 a 1729	19
Tabla 8.1. Usos más comunes de la diversidad vegetal en la nacionalidad shuar	91
Tabla 8.2. Usos más comunes de la diversidad animal en la nacionalidad shuar	93
Tabla 8.3. Usos más comunes de la diversidad vegetal en el pueblo saraguro.	95
Tabla 8.4. Usos más comunes de la diversidad animal en el pueblo saraguro	97
Tabla 13.1. Procedimientos metodológicos adotados na confecção dos mapas temáticos com auxílio do SIG	151
Tabla 13.2. Principais produtos que passaram pelos Registros de Minas Gerais (1758 a 1825).	153
Tabla 14.1. Diferencia de bosques nativos y plantaciones forestales entre 1990 y 2018 en el Alto Paraná.	168
Table 18.1. Useful plants introduced by Joseph Hubert (1750-1830) with the help of Mr. Ceré and Mr. Poivre	211
Tabla 24.1. Operacionalización del discurso socioambiental.	268
Tabla 25.1. Cronología de empresas internacionales interesadas en el proyecto.	279
Tabla 26.1. Categorías centrales en las dinámicas extractivas y sus efectos.	288

4 | La transición de la etnobotánica a la tecnobotánica en la modernización de Bogotá (1880-1920)

Diego Molina*

Patios, solares y bosques. La botánica vernácula de la Bogotá pre-industrial

La Bogotá colonial no fue una ciudad de ostentaciones. Relativamente pobre y aislada, cuando oidores, corregidores o virreyes eran enviados desde la Metrópoli, estos sabían que en lo alto de los Andes los esperaba una ciudad sin las florecientes prácticas urbanas y lujos existentes en Lima o México. La arquitectura y la forma de la ciudad dieron cuenta de esta situación que se prolongó hasta finales del siglo XIX. De calles angostas a medio empedrar y altos muros que encerraban claustros, la Bogotá colonial y republicana fue comúnmente descrita como una ciudad “conventual” (Mejía 2000).

Este ensimismamiento urbano produjo huertas y jardines intramurales vinculados a las abundantes edificaciones religiosas. Sin embargo, la incipiente aristocracia bogotana no produjo jardines como símbolo de ostentación, como había sido común en Europa e incluso en algunas ciudades latinoamericanas como Ciudad de México donde los jardines de Chapultepec sirvieron de residencia virreinal. En contraste, la herencia colonial de Bogotá significó que, a pesar de su enorme riqueza botánica, esta ciudad fría, lluviosa y económicamente marginal fuera una ciudad sin jardines. Esta falta de espacios verdes no significó, sin embargo, que la ciudad careciera de prácticas y conocimientos hortícolas.

En una ciudad como Bogotá sin construcciones palatinas, el espacio doméstico fue uno de los más importantes símbolos de estatus social de sus habitantes. A su vez, uno de los aspectos fundamentales que servía de marcador social era el número y tamaño de patios de cada casa. Herencia del patio andaluz, estos espacios fueron adaptados a las condiciones sociales, económicas y ambientales de Bogotá. De ahí que, mientras muchos de ellos fueron usados en la colonia como almacén de los productos provenientes de las encomiendas, algunos de ellos mantuvieron su carácter de jardín

* Grupo de Historia, Ambiente y Política, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

interior común en las casas peninsulares (Silva 2001). La tradición de sembrar plantas en los patios se mantuvo vigente hasta finales del siglo XIX, cuando el crecimiento demográfico de la ciudad llevó a la subdivisión de las casas coloniales y el patio se despojó de su sentido estético que había tenido hasta entonces. En 1870, Soledad Acosta de Samper (2013) recordaba el patio ajardinado de su madrina de la siguiente forma:

Todavía me represento aquel sitio como era entonces, veo el alto romero siempre florido, el tomate quiteño, el ciruelo y el retamo, a cuyo pie crecían en alegre desorden, en medio de las piedras arrancadas para darles holgura, algunas plantas de malvarrosa, muchos rosales llamados de alameda, de Jericó, etc.; a la sombra de éstos se extendía mullida alfombra de manzanilla, trinitarias matizadas y olorosas –los pensamientos que reemplazan ahora las trinitarias no tienen perfume–, y un fresal entre cuyas hojas me admiraba de encontrar siempre alguna frutilla. En contorno de la pared crecían algunas matas de novios, de boquiabiertos y de patita de tórtola. En el poyo que separaba el patio del corredor se veían tazas de flores más cuidadas: contenían farolillos blancos y azules, ridículos amarillos, oscuras y olorosas pomas, botón de oro y de plata, pajaritos de todos colores, y otras plantas; en las columnas enredaban donzenones y madre selvas; y por último, en el suelo, al pie de cuatro grandes moyas con su capa de lama verde –para coger agua en invierno–, se veían muchos tiestos de ollas y platonos rotos, en que crecían los piecitos que debían ser trasplantados a su tiempo. Casi todas las flores que prefería mi madrina han perdido su auge y no se encuentran ya sino en las anticuadas huertas de los santafereños rancios (Acosta de Samper 2013, 20-21).

De la detallada descripción dejada por Soledad Acosta sobresale el hecho de que las plantas descritas por ella fueran, en su mayoría, de origen europeo. La presencia de estas plantas en las casas de patios señala la difusión y continuidad cultural en relación con prácticas hortícolas y sus especies tempranamente introducidas durante la conquista. En contraste, la gran diversidad de especies nativas potencialmente útiles en la ornamentación de espacios domésticos no fue tenida en cuenta y plantas de gran valor cultural en Europa se mantuvieron como unos de los elementos botánicos más importantes en la creación de espacios ajardinados en la ciudad. José María Cordovez (1899), uno de los más agudos observadores de la vida cotidiana de comienzos del siglo XIX lo describe de la siguiente manera:

En materia de flores, preciso es confesarlo, era muy reducido el número de las que se conocían, porque ni aún se sospechaba la inmensa riqueza y variedad de la flora colombiana; las rosas de Castilla que hoy solo se usan para hacer colirios, los claveles sencillos y las clavellinas, las amapolas, espuelas de galán sencillo, pajaritos, varitas de San José (parásitas de Guadalupe), azucenas blancas, y algunas pocas especies más, constituían el elemento principal de un adorno que hoy alcanza proporciones gigantescas (Cordovez 1899, 5).

Mientras algunas mujeres de las élites, como la madrina de Soledad Acosta de Samper, se encargaban de transformar patios en jardines con especies mayoritariamente europeas. Las criadas de aquellas casas desarrollaron una relación paralela con otro tipo de plantas en los llamados solares. Estas áreas sin construir, en la sección posterior de muchas casas coloniales, se usaron a manera de huerta. En ellas se solían cultivar plantas medicinales y aromáticas que el geógrafo Felipe Pérez señalaba en 1862 como “abundantes en cualquier huerta de la ciudad” y que muy probablemente se usaban para tratamiento casero de dolencias menores como dolores de cabeza e indigestión (Pérez 1862).

Además de servir como fuente de medicinas, estos espacios fueron usados como una pequeña despensa en las que, además de tener animales como gallinas y conejos, adicionalmente se tenían árboles frutales y otras plantas comestibles. En 1852, el botánico escocés Isaac Holton señalaba cómo en la casa de “Don Fulano” había un solar con un brevo, una papayuela (*Vasconcellea pubescens*), un ciruelo y un pequeño manzano medio muerto del frío (Holton 1857). Igualmente, Felipe Pérez resalta como la ciudad era rica en árboles frutales como duraznos y cerezos, que existían junto a otros frutales nativos que crecían espontáneamente en los solares como mora, uchucas (*Physalis peruviana*), y uva de anís (*Cavendishia bracteata*) (Pérez 1862). En relación a hortalizas, Holton (1857) señala la existencia en los solares de papas, arracachas (*Arracacia xanthorrhiza*), cubios, (*Tropaeolum tuberosum*), ocas (*Oxalis tuberosa*), espinaca, curuba (*Passiflora tripartita*), anís (*Pimpinella anisum*), arveja, habas, maíz, pepinos y calabazas.

El solar fue un lugar multipropósito eminentemente reservado para suplir las necesidades alimenticias y medicinales de la casa, lo que lo convertía en un enclave rural de carácter doméstico al interior del tenuemente definido mundo urbano de Bogotá. A diferencia del patio principal que era corazón de la vida doméstica en cuya periferia se ubicaban las habitaciones, el solar era el espacio más permeable de la casa. Aunque usualmente franqueados con muros de tapia, los solares con sus huertas y sus árboles frutales eran el lugar en donde la casa se encontraba con la ciudad.

Era a través de los solares por donde la ciudad y la casa intercambiaban información y materia. Por los solares entraban los chismes que traía la molendera de chocolate cuando ingresaban al espacio doméstico, así como los alimentos que la servidumbre femenina traía del mercado. Era el solar igualmente el lugar del metabolismo doméstico, allí se encontraba la cocina, y cuando la había, la letrina. El solar era el lugar más abierto de la casa y las plantas cultivadas, allí se reflejaban la diversidad producto de esa apertura. Entonces, a diferencia de los patios casi enteramente sembrados con plantas de origen europeo, en los solares las plantas de herencia indígena, como las ocas y los cubios, crecían al lado de los manzanos y duraznos introducidos

desde el siglo XIV insinuando así, la naturaleza híbrida de la ciudad y de las personas que la habitaban.

Las mujeres de la elite urbana, cultivando plantas de jardín en patios y las mujeres de servidumbre encargadas de las huertas en los solares, eran una minoría. El grueso de la población o bien ocupaban casuchas hechas de materiales perecederos en la periferia de la ciudad, o vivían en las llamadas tiendas. Estas eran pequeños espacios que a manera de celdas eran el subproducto de las subdivisiones que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX sufrieron las casas coloniales. Usualmente, las tiendas ocupaban el primer piso de aquellas casas y por ende eran húmedas y sin ventilación (Holton 1857).

Al carecer de espacios donde cultivar plantas, muchos de los más pobres de la ciudad no contaban con espacios embellecidos con rosas o claveles y de este modo, cuando existía, las relaciones con el mundo vegetal se desarrollaron en los bosques andinos y páramos cercanos a la ciudad. Haciendo uso de conocimientos botánicos vernáculos, los más pobres de la ciudad, casi todos de herencia indígena, se internaban en estos ecosistemas de donde extraían materiales como madera, carbón y fibras que contaban con gran demanda en el mercado de la ciudad.

La relación entre los más pobres de la ciudad y los ecosistemas periurbanos usados por estos representaba una porción muy importante, pero ignorada de la economía urbana de Bogotá. Y es que la ciudad del siglo XIX, pobremente industrializada y relativamente aislada de las redes de comercio internacional, aún dependía de materiales de origen vegetal para su funcionamiento diario. En 1888, Ramón Guerra escribiendo para el *Papel Periódico Ilustrado* observaba esta relación entre la riqueza vegetal y la sociedad así:

Muchos años pasaran, siglos talvez, antes de que la culta Europa llegue á tener cabal idea de la riqueza, variedad y lujo de la vegetación de Colombia. Razón tuvo quién dijo, que aquí había encontrado en el reino vegetal, casi todo lo que la industria del hombre ha producido en otras partes. Matas de clavos, de alambres y resortes, de hilos, cordones y cables, de vasijas, Fuentes tazas y cucharas, de tubos de todos los calibres, de bujías, de licores, de teja, y no sé de cuántas cosas más que la pródiga naturaleza nos ha dado, como para hacernos menos penoso el aislamiento en que vivimos, y que compensar en algo las dificultades que nos impiden estar en comunicación con los grandes centros de la civilización (Guerra 1888, 26).

Aunque los documentos de archivo raramente dejan ver la importancia de estas labores, registros fotográficos y literarios sugieren ver cómo, en muchos casos, los marginales sociales se relacionaron con las plantas de la ciudad a través de conocimiento etnobotánicos; y así entender, por ejemplo, los mejores tiempos de cosechas de ciertos productos no forestales como el pajonal (*Calamagrostis effusa*) usado para techar o las lianas usadas en

cestería. Igualmente, en muchos casos, este conocimiento etnobotánico fue solamente una parte de un conocimiento artesanal más amplio que incluía la elaboración de utensilios usados en la vida diaria de la ciudad como escobas o esteras.¹

Jardines, parques y plantaciones: la botánica técnica como transición hacia la modernidad

Las relaciones con las plantas que se habían mantenido en Bogotá durante el periodo colonial y las primeras décadas republicanas comenzaron a transformarse progresivamente a finales del siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo, la consolidación de las nuevas lógicas industriales y de mercado capitalista llevaron a un incremento significativo de la población urbana que se cuadruplicó entre 1851 y 1912, cuando la ciudad alcanzó cerca de 117,000 habitantes (Mejía 2000). Sin embargo, las restricciones económicas se tradujeron en una falta de infraestructura capaz de suplir espacios habitables y condiciones capaces de albergar a los inmigrantes rurales y los que iban naciendo en la ciudad. Ante este panorama, la ciudad se densificó a través de la subdivisión de casas coloniales, la urbanización de solares y otros espacios no construidos hasta entonces.

Este uso intensivo del suelo urbano tuvo dos consecuencias importantes: 1) al eliminar las áreas verdes como solares y patios, se desterró del ambiente urbano prácticas hortícolas y las limitadas expresiones jardínicas que hasta entonces se habían desarrollado al interior del mundo doméstico, y, 2) los espacios habitables de esta subdivisión, pequeños y húmedos y en muchos casos hacinados, muy pronto se tradujeron en terribles condiciones higiénicas y reiteradas epidemias.

A falta de soluciones concretas para mitigar las condiciones higiénicas de la ciudad, las plantas adquirieron un papel central en la creación de espacios urbanos. Inspirado por las ideas aeristas que entendían a las plantas como filtros orgánicos capaces de luchar contra miasmas y efluvios telúricos, en 1897, Genaro Valderrama, administrador de parques y jardines públicos de Bogotá, denunciaba:

Aquí se ha creído que, con mantener aseadas las calles y algunas casas, esto basta para mantener la salubridad en la ciudad [...] Una vez que se sabe que la vegetación es el agente más poderoso que obra sobre la salubridad pública, deben hacerse

¹ Una excelente representación gráfica de la relación entre los más pobres de la ciudad y los productos del bosque se hallan en las fotografías tomadas por el diplomático francés Ernest Bougarel en 1893. Ver: Bourgarel (2017). Para una explicación más detallada de los usos etnobotánicos de la ciudad a finales del siglo XIX véase Molina (2021).

todos los esfuerzos posibles para aumentar la vegetación en la ciudad, pues la que hay en los parques y jardines públicos y privados no es suficiente para una población como la de esta capital (Cendales 2009, 92).

Así pensadas, las plantas y particularmente los árboles pronto se convirtieron en elementos urbanos que en su doble función de herosear y sanear adquirieron un papel inédito como parte del espacio público urbano. Expulsadas de patios y solares, las plantas de la Bogotá de finales de siglo se convirtieron en mobiliario urbano que acompañaba la transición hacia lo público propio de la ciudad capitalista. En consonancia con lo que ocurría para ese momento en casi todas las capitales latinoamericanas, las plantas ornamentales fueron usadas en la construcción de jardines en las otrora plazas coloniales. Sin embargo, la ya mencionada falta de lugares de ostentación en Bogotá había circunscrito los jardines al espacio doméstico. Así las cosas, la figura del jardinero o el diseñador de paisajes en Bogotá fue completamente innecesaria durante gran parte de su historia, limitando así el conocimiento técnico que exigía usar plantas como materia prima en la creación de espacios urbanos.

A diferencia de ciudades más conectadas con el mercado internacional como Río de Janeiro y Buenos Aires, cuyo temprano florecimiento capitalista les permitió contratar eminentes diseñadores de jardines franceses como Joseph Bouvard o Claude Forestier (Berjman y Tchikine 2019). En Bogotá, el presupuesto para cubrir los onerosos sueldos de aquellos expertos era inconcebible para los administradores locales; por consiguiente, estos hicieron uso del talento local y encargaron al autodenominado jardinero autodidacta Casiano Salcedo, para hacer “parques” de las plazas y cuidar de los jardines.

En 1880 Salcedo dio inicio a su trabajo como empírico diseñador de paisajes y dos años más tarde ya había ajardinado la plaza de Bolívar, la de Santander y la de los Mártires, que eran las más importantes de la ciudad. El establecimiento de espacios delicados como lo son los jardines, significó un proceso de exclusión social que limitó, a través de rejas y guardias, el acceso a las plazas que hasta ese entonces había escenario procesiones, paradas militares, mercado y ejecuciones (Zambrano 2011).

Al mismo tiempo, el ajardinamiento significó una transformación en la flora urbana. Hasta finales del siglo XIX, la flora de la ciudad podía entenderse como un híbrido de tres niveles que incluía: 1) plantas nativas creciendo espontáneamente en los solares abandonados y en los alrededores de la ciudad; 2) plantas nativas de importante peso cultural como las ocas, el maíz y las papas, y 3) especies vegetales introducidas tempranamente por los conquistadores como rosas y claveles.

Esta flora híbrida y de características rurales se alteró con el proceso de la creación de nuevos espacios verdes. En primera medida, plantas de otras

regiones del país acompañaron la migración hacia la capital y a finales de siglo especies típicas de la cordillera central como amarrabollos (*Meriania nobilis*) y palmas de cera (*Ceroxylon quindiuense*) fueron usadas por Casiano Salcedo en la decoración de los nacientes jardines públicos. Pero las plantas nuevas no solo fueron la expresión botánica de la migración interna; la transformación florística también dio cuenta de la apertura al mundo y al comercio internacional que experimentaba el país.

A pesar de estar ubicada en uno de los lugares más biodiversos del planeta como son los Andes Tropicales, con un enorme potencial de plantas ornamentales, la ciudad se ajardinó usando especies traídas del extranjero. Como punta de lanza del naciente mercado de plantas, a finales de siglo se vieron en la ciudad representantes comerciales de viveros internacionales ofrecían plántulas y semillas para la ornamentación urbana. Ejemplo de este comercio ornamental fueron las negociaciones entre Casiano Salcedo y Mr. Mc Lane de las compañías de plantas vivas de Rochester (Nueva York) en 1897, la que a pesar de los reiterados intentos de Mr. Mc Lane no se concretaron ya que en palabras de Salcedo “las plantas traídas de París resultaban más baratas”.²

Finalmente, es importante señalar que, si en la creación y administración de los espacios ornamentales la administración depositó su confianza en un autodidacta como Casiano Salcedo, tal no fue el caso cuando las plantas se usaron como “infraestructura viva” en la regulación hídrica de la ciudad. Siendo una ciudad interfluvial, la vida en Bogotá fluctuaba según los diseños de los ríos San Francisco y San Agustín. Mientras en tiempo de lluvia las riadas destruían a su paso puentes y construcciones, en tiempo seco el bajo nivel de los ríos y la falta de sistemas de desagües hacía de la ciudad un foco de enfermedades infecciosas.

Ante este panorama y ante “incapacidad de adelantar mayores obras de infraestructura”, en 1889, el alcalde de la ciudad ordenó la obligatoriedad de sembrar árboles de rápido crecimiento de las cuencas de los ríos.³ Sin embargo, no fue sino hasta 1918 cuando esta orden se cristalizó a través de plantaciones forestales de eucaliptus y pinos en los cerros orientales de la ciudad que remplazaron los remanentes de bosques y ecosistemas en regeneración a donde muchos de los pobres de la ciudad buscaban su sustento hasta ese entonces.

Pero la arborización de los cerros como método de control hídrico duró poco, deteniéndose totalmente en 1922. Cuando ya se habían comprado más de 7,000 fanegadas de tierra y después de haber sembrado 437,600 árboles, reconocidos ingenieros como Miguel Triana y Diodoro Sánchez advirtieron

² “Casiano Salcedo al Ministro de Obras Públicas”. 1897, Julio 10, 1897, folio 189, tomo 823. Archivo General de la Nación de Bogotá-AGN.

³ Salubridad pública, *Registro Municipal*. Bogotá, julio 5, 1889, 1859-1860.

sobre la inconveniencia del *Eucalyptus globulus* en los procesos de reforestación.

En atención a la preocupación de los expertos, Fernando Carrizosa, jefe de las empresas municipales, buscó consejo en el extranjero y envió una carta al Joseph Kittiedge, encargado de Investigaciones Forestales en Estados Unidos, preguntando sobre la mejor manera de adelantar la arborización de la ciudad. Sin embargo, a pesar especificidad de las preguntas de Carrizosa, la respuesta de su par estadounidense fue vaga, y de este modo, sin una indicación clara, Carrizosa optó por seguir los consejos de los expertos locales y detuvo la reforestación de los cerros dejando que la vegetación se regenera espontáneamente (Triana 1914). La decisión de Carrizosa revela cómo en la Bogotá de finales de siglo, las plantas y sus funciones urbanas fueron entendidas y controladas desde una perspectiva técnica que reemplazó las prácticas botánicas vernáculas que habían existido hasta ese momento en la ciudad.

Conclusión

La transformación urbana que se dio, desde las últimas décadas del siglo XIX, en Bogotá condujo a un cambio radical de las formas en las que las/los habitantes se habían relacionado históricamente con las plantas y los espacios verdes construidos a partir de su manipulación directa o indirecta. Este artículo ha mostrado cómo las prácticas etnobotánicas generacionalmente transmitidas enmarcaron las relaciones de los habitantes de Bogotá, tanto en los ecosistemas cercanos como en los espacios de estirpe colonial como patios y solares.

De igual forma, este artículo sugiere que diferencias socioeconómicas dieron origen a divergentes usos y entendimientos botánicos en los que, por ejemplo, mientras las mujeres de la élite urbana tenían un acercamiento estético a las plantas en los patios ajardinados, la experiencia botánica de otras mujeres como carboneras o vendedoras de leña se dio en el ámbito de la necesidad y el trabajo extractivo en bosques o páramos. Sin embargo, estas divisiones se diluyeron cuando, tras la urbanización de la ciudad, los espacios verdes desaparecieron rápidamente y las plantas que habían existido en ellos “se mudaron” al espacio público en parques y jardines a donde, al igual que con el bosque que se hacía plantación, fueron los expertos con conocimientos técnicos los que mediaron las relaciones entre la gente de Bogotá y sus plantas.

Referencias

- Acosta de Samper, Soledad. (1870) 2013. *Recuerdos de Santafé*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes-Idartes-. Edición en PDF.
- Berjman, Sonia y Anatole Tchikine. 2019. "Landscape Architecture in Latin America: Nineteenth and Twentieth Centuries," *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes* 39 (3): 175-77. Doi: 10.1080/14601176.2018.1561817.
- Bourgarel, Ernest. 2017. *Le Colombien: voyages d'un diplomate français dans la Colombie du XIXe siècle*, Vol. 1. París: EdiSens.
- Cendales, Claudia. 2009. "Los Parques de Bogotá: 1886-1938". *Revista de Santander* 4: 92-104.
- Cordovez, José. 1899. *Reminiscencias Escogidas de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3877/>
- Guerra, Ramón. 1888. "La Guadua". En *Papel Periódico Ilustrado*, 1 de octubre.
- Holton, Issac. 1857. *New Granada. Twenty Months in the Andes*. New York: Harper & Brothers.
- Mejía Pavoni, Germán. 2000. *Los Años Del Cambio. Historia Urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA Pontificia Universidad Javeriana Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Molina, Diego. 2021. "Urban Spaces, Plans and People in the Nineteenth-Century Bogotá," *Economic Botany* 20 (10): 1-19.
- Pérez, Felipe. 1862. *Jeografía Física i Política de Los Estados Unidos de Colombia*. II Vols. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- Silva, Marta Beatriz. 2001. "La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica". En *Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 8-11 de octubre. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4088197>
- Triana, Miguel. 1914. *La Arborización y Las Aguas*. Bogotá: Casa Editorial de El Liberal.
- Zambrano, Fabio. 2011. "La Ciudad Como Representación Política". En *Publicistas, prensa y publicidad en la independencia de Hispanoamérica*, editado por Moisés Guzmán, 177-207. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.